

MANEIRO, Juan Luis, **Sobre la vida de tres mexicanos ilustres (siglo XVIII)**, prólogo, edición, traducción y notas de Julio Pimentel Álvarez. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Serie didáctica, 15), 231 págs.

Después de traducir siete volúmenes de la áurea prosa de Cicerón, el doctor Julio Pimentel enfrenta en este libro la fluida prosa neolatina de Juan Luis Maneiro, que fue compañero de destierro itálico y de triunfos humanísticos de hermanos suyos jesuitas tales como Diego José Abad, Francisco Javier Alegre y Rafael Landívar.

Un camino muy personal ha seguido el doctor Pimentel en sus trabajos humanísticos. Él ama la versión de prosistas latinos, a los cuales vierte castizamente sin abandonar nunca el sentido literal. Esto lo lleva a incorporar a su texto español sabrosos latinismos de léxico y aun a veces de construcción.

Así en la primera biografía, la de Antonio López Portillo, “canónigo primero de México, después de Valencia”, leemos que un pariente del biografiado “con incorrupta justicia y castigadísimas costumbres (*castigatissimisque moribus*), ejerció durante dieciocho años enteros su importante oficio en la Audiencia”, p. 27.

Allí leemos también que “dondequiera los niños repetían el nombre de Portillo cada tres palabras (*tertio quoque verbo*)”, p. 33. Y se dice también allí que don Antonio “no sabía en absoluto desgarrar el nombre ajeno (*alienum nomen proscindere*)”, p. 81.

Se ve claramente que los giros castellanos que hemos transcrito con su original latino son felices hallazgos de la versión de Julio Pimentel. No son frecuentes en castellano, pero se incorporan gallardamente a él.

La segunda biografía del libro es la del padre Pedro Malo. De él leemos este pasaje en la ceñida versión del doctor Pimentel: “Encontrándose con él (en el destierro de Bolonia), varias veces oímos a un piadoso sacerdote que, señalando a Pedro con el dedo, decía: ‘He aquí al nobilísimo y opulento hijo de un virrey interino y oidor mexicano; si no lo conocieras, tal vez le darías, al acercarse, una limosna como a un andrajoso mendigo’”, p. 117.

En este padre Pedro, alaba el biógrafo Maneiro “la ferviente asiduidad en adorar reverentemente al Numen Eucarístico (*in Eucharistico Numine adorando; ibidem*)”. Este “Numen Eucarístico” es una acertada innovación de nuestro traductor, en vez de las varias expresiones usuales en castellano; entre ellas, “Nuestro Amo”.

Similares bellezas encontramos en la tercera biografía, la del padre Miguel Gutiérrez y en la respectiva versión de Julio Pimentel: “Les había prescrito un año sagrado en el que, con piadosas ejercitaciones, purgaran cuantas faltas hubieran cometido en el estadio de las letras (*quidquid in litterarum stadio peccassent*)”, p. 143.

Del mismo padre Miguel leemos que “se admiraba de que el Superior (o sea, el Rector) se ocultara siempre en la soledad... de que muy rara vez sacara un pie del Seminario (*perquam raro pedem efferre*)”, p. 149.

No cabe duda de que el doctor Pimentel, además de la colección de hazañas vitales de los biografiados, nos ha entregado sus propios aciertos en el riesgoso trasiego de giros latinos. Sólo quien no se haya ejercitado en la implacable gimnasia mental que implica verter de lenguas clásicas, se atrevería a sostener que la traducción clásica no sea investigación.

Ameritará luego una amplia reseña otro volumen del maestro Pimentel, editado en la misma fecha (30 de junio de 1990) con el título de *Francisco Javier Alegre y Diego José Abad, humanistas gemelos*, prólogo, selección, traducción, edición y notas de Julio Pimentel Álvarez, Biblioteca humanística mexicana, 5.

El mérito de este libro —en cuyo título principal tuvo algo que ver este reseñista— consiste en realizar y reunir por primera vez la versión literal en metros latinizantes (hexámetros la mayoría) de los ocho poemas latinos breves del jesuita Francisco Javier Alegre.

Éstos son, con las palabras del traductor Pimentel: “Epicedio en el óbito de un adolescente”; “Al óbito asaz prematuro del adolescente Francisco Plata”; “Dedicación del huerto de Diana a imitación de Barclay”; Égloga “Niso” y “Dones natales”. Se incluyen también los breves epigramas “Al óbito del mismo (F.P.)”; “A la imagen de Juan Berchmans” y “A la imagen de San Luis y de Kostka”.

El otro humanista gemelo, Diego José Abad, está gloriosamente representado aquí con tres majestuosos cantos del *De Deo Deoque homine heroica carmina* numerados I (“Dios es único”), XII (“Paciencia”) y XIII (“Príncipe de la paz”), además del introductorio “Cántico a nuestro Dios”.

Nuestro fecundo traductor de tantos volúmenes de suntuosa prosa ciceroniana, ha abordado aquí treinta primeras páginas de sonoros hexámetros latinizantes, además de las arriba reseñadas cien páginas de prosa neolatina del ilustre humanista Juan Luis Manero.

TATSICIO HERRERA ZAPIÉN